

El espacio que recrea esta novela es totalmente urbano; son las calles y las plazas de Medellín. Sin embargo, vuelve a aparecer Balandú, pueblo abandonado a causa de la violencia y de los espejismos de la ciudad, pueblo construido con los recuerdos de los hombres que se fueron.

Indudablemente, *La sombra de tu paso* no es la gran creación de Mejía Vallejo. Es, sencillamente, otro momento que confirma la constante búsqueda del autor por escribir su gran novela, y que al mismo tiempo nos recuerda la actitud que ha mantenido en su oficio de escritor desde que apareció su primera obra: "Cuando escribí la primera novela tenía veinte años de ignorancia. Después seguí estudiando, viviendo, leyendo. Nunca se aprende a ser novelista, como nunca se aprende a vivir, aunque de pronto se salga con una buena novela o con buenos momentos de vida" (1).

RAFAEL MIRQUEZ A.

La historia y los cuentos

La tienda de imágenes

Elisa Mújica

Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1987, 120 págs.

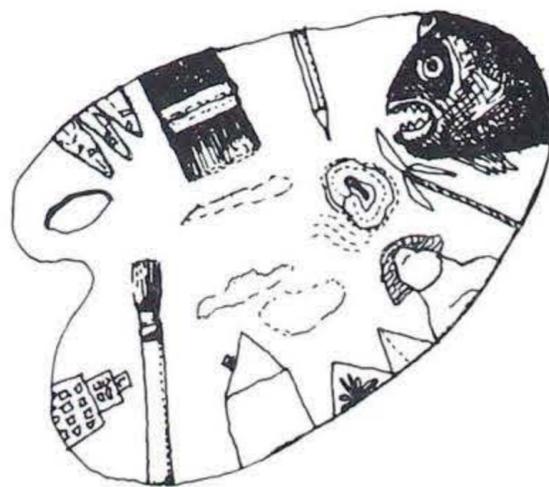
Bajo el título *La tienda de imágenes*, la escritora santandereana Elisa Mújica ofrece, verdaderamente, una preciosa vitrina de cuentos cuyas imágenes verbales y cuya construcción narrativa se reflejan en diecinueve relatos cortos, uno de los cuales corresponde al título del volumen.

Intentaremos en esta reseña, no realizar un breve resumen de cada cuento, por separado, sino referirnos a sus aspectos temáticos básicos, y fundamentalmente a uno de ellos, que es la caracterización de personajes. A través de este aspecto, se hará posible destacar otros rasgos temáti-

cos estructurales. Con el humilde y breve estudio crítico que realizaremos, queremos ofrecer al lector algunas características preponderantes del grupo de cuentos, con lo cual puede hacerse una aproximación al carácter de la estructura narrativa y estilística que presenta la autora colombiana en este libro.

El primer aspecto que se tratará, acometiendo un sucinto estudio temático, lo constituye la caracterización de los personajes, lo cual equivale a realizar un viaje por la psicología del hombre colombiano, sin que por ello pueda negarse la universalidad que alcanzan dichos personajes, al proyectarse y poder ser parte de cualquier espacio territorial y literario.

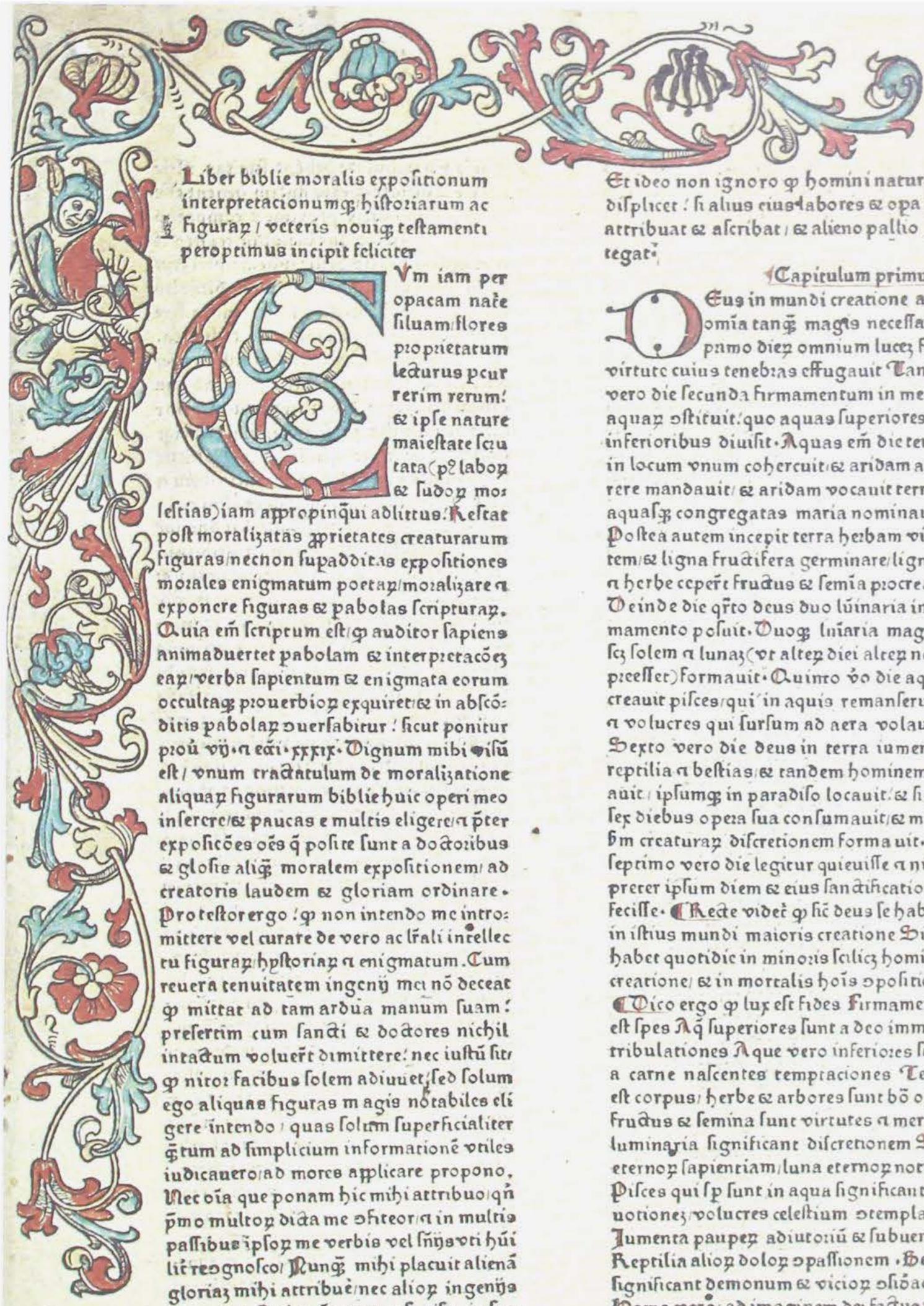
Según este orden de ideas, en *Una señora de Valladolid* el personaje histórico Rufino José Cuervo se hace ficción y se relaciona, así mismo, con el personaje histórico y literario Rafael Pombo. De esta manera, nos es posible conocer las intimidades —imaginarias o reales—, de personajes cuyas anécdotas y vida íntima no conocíamos. Pueden observarse los estratos internos del alma de los personajes: "En seguida irrumpió otra de sus características: la prudencia" (pág. 9); "surgían, en el estudio de la muy parisiense rue Largillière, regionalismos de todos los pelajes que Rufino José examinaba con la lupa de su escrupulosidad y su memoria, a fin de incluirlos en la gran obra a la que convergían sus esfuerzos casi desde la infancia" (pág. 10). El personaje Cuervo se enriquece, al presentarse ante los ojos del lector en su profunda relación con un hermano que lo protege, quien se había desterrado "para servir de báculo al solitario necesitado de ayuda" (pág. 11). La pasión de Cuervo por el idioma



nos va presentando, poco a poco, a un investigador envuelto por la sombra de la muerte y de un aislamiento espiritual que sólo reposa en la correspondencia con su amigo Pombo. Siguiendo esta misma tendencia, concerniente al relato de personajes que corresponden a la historia colombiana, se encuentra el *Tríptico* de cuentos que establecen una relación entre la historia y la ficción. En *El pequeño escribiente Florentino*, se hace el retrato de Florentino González, el eterno enamorado de Bernardina Ibáñez, ambos personajes de la historia, en la época de las luchas republicanas entre Santander y Bolívar. Acerca del exilio (otra de las características de los personajes de este tipo) de Florentino, dice el texto: "estando tan adelantado el siglo XIX y viviendo Florentino lejos de su tierra, en países como Argentina y Chile —donde se ganaba el sustento gracias a sus vastos conocimientos de economía, derecho, política y ciencias administrativas, que le servían para dictar clases en liceos particulares y establecimientos públicos—, sus nuevos amigos, apenas se enteraban de su nombre y nacionalidad, inevitablemente iban a parar al mismo tema" (pág. 50). Este tema era el de la participación de Florentino en la conjuración septembrina contra Bolívar. Paralelamente al desarrollo de su lucha por una personalidad política, el relato hace, mediante un recurso retrospectivo, un recorrido por la lucha sentimental de Florentino para conseguir el amor de Bernardina, quien al principio del relato ya está muerta y subida en un inmenso pedestal que Florentino le ha construido. Tras inmensas fatigas para llegar a conquistar el amor de la mujer, Florentino cae en la soledad absoluta bajo la sombra de la muerte, con lo cual va perfilándose el sino de estos seres que habitan el universo literario que aquí presenta Elisa Mújica. En tal sentido, en *La partida de tresillo* se presenta a Francisco de Paula Santander como figura a la vez histórica y de ficción. Al respecto, dice el texto: "antes del destierro que

¹ Tomado de Jaime Mercado, "Treinta minutos con Mejía Vallejo", en *El Colombiano Literario*, núm., 682, Medellín, 4 de agosto de 1963, pág., 2.

4277



Liber biblie moralis expositionum interpretacionumq; historiaram ac figurarū / veteris nouiq; testamenti peroptimus incipit feliciter



Vm iam per opacam naē siluam / flores proprietatum lecturus per rerum / et ipse nature maiestate scruata (p̄ labor et sudor mor-

lestias) iam appropinqui ad litteras. Restat post moralizatas proprietates creaturarum figuras / nec non supadditas expositiones morales enigmatum poetarū / moralizare et exponere figuras et pabolas scripturarū. Quia em̄ scriptum est / q̄ auditor sapiens animaduertet pabolam et interpretacōez earū / verba sapientum et enigmata eorum occultaq; prouerbiorū exquiret / et in absconditis pabolarū ouersabitur / sicut ponitur prou. viij. et eccl. xxxix. Dignum mihi uisū est / unum tractatulum de moralizatione aliquarū figurarū biblie huic operi meo inserere / et paucas e multis eligere / et p̄ter explicōes oēs q̄ posite sunt a doctōribus et glosis aliq; moralem expositionem / ad creatoris laudem et gloriam ordinare. Protestor ergo / q̄ non intendo me introumittere vel curate de uero ac l̄ali intellectu figurarū / historiā et enigmatum. Cum reuera tenuitatem ingenij mei nō deceat q̄ mittat ad tam ardua manū suam / presertim cum sancti et doctores nichil intactum uoluerūt dimittere / nec iustū sit q̄ nitor facibus solem adiuuet / sed solum ego aliquas figuras magis nōtabiles eligere intendo / quas solum superficialiter q̄tum ad simplicium informationē uiles iudicauero / ad mores applicare propono. Nec oīa que ponam hic mihi attribuo / q̄n̄ p̄mo multorū dicta me ostētor / et in multis passibus ipsorū me uerbis vel s̄n̄s uoti hūiliter agnosco. Nunq̄ mihi placuit alienā gloriā mihi attribue / nec aliorū ingenijs derogare. Scio em̄ / q̄ unusquisq; in suo sensu habundat / s̄m ap̄tm ad Rōnos. xv.

Et ideo non ignoro q̄ homini naturalit̄ displicet / si alius eius labores et opa sibi attribuat et ascribat / et alieno pallio sese tegat.

Capitulum primum.

Deus in mundi creatione ante omnia tanq̄ magis necessariā / p̄mo diez omnium lucez fecit virtute cuius tenebras effugauit. Tandēz uero die secunda firmamentum in medio aquarū constituit / quo aquas superiores ab inferioribus diuisit. Aquas em̄ die tertia in locum unum cohercuit / et aridam apparere mandauit / et aridam uocauit terram aquasq; congregatas maria nominauit. Postea autem incepit terra herbam uirentem / et ligna fructifera germinare / lignaq; et herbe ceperūt fructus et semina procreare. Deinde die q̄rto deus duo lūnaria in firmamento posuit. Duosq; lūnaria magna / scz solem et lunaz / (ut alter diei alter nocti p̄cesset) formauit. Quinto uero die aquis creauit pisces / qui in aquis remanserunt / et uolucres qui sursum ad aera uolauerūt. Sexto uero die deus in terra iumenta / reptilia et bestias / et tandem hominem creauit / ipsumq; in paradiso locauit / et sic in sex diebus opera sua consumauit / et mōm s̄m creaturarū discretionem formauit. In septimo uero die legitur quiesuisse et nihil preter ipsum diem et eius sanctificationez fecisse. **R**ecte uidet̄ q̄ sic deus se habuit in istius mundi maioris creatione. Sic se habet quotidie in minoris scilicet hominis creatione / et in mortalis hoīs op̄positione. **D**ico ergo q̄ lux est fides. Firmamentū est spes. Aq; superiores sunt a deo immisse tribulationes. Aque uero inferiores sunt a carne nascentes temptaciones. Terra est corpus / herbe et arbores sunt bō opa / fructus et semina sunt uirtutes et merita / luminaria significant discretionem. Sol eternoꝝ sapientiam / luna eternoꝝ noticiā. Pisces qui sp̄ sunt in aqua significant deuotionez / uolucres celestium ostēplacōz. Iumenta pauperū adiutoriū et subuencōz. Reptilia aliorū dolorū op̄passionem. Bestie significant demonum et uiciorū ostēdacōez. Homo uero / ad imaginem dei factus / designat moralis hominis compositionem.

BERCHORIZ, Petrus, O.S.B., Liber Biblie moralis, Ulm, Johannes Zeiner, 1474
 Colección Biblioteca Luis-Angel Arango (Ref. 220.47 B411). Reproducción: Mario Rivera

M. T. Ciceronis ad Quintum Fratrem In Libros De Ora-
tore Prefatio Incipit Foeliciter



OGITANTI MIHI SAE-
penumero & memoria uetera repe-
ti: pbeati fuisse Quinte Frater illi ui-
deri solent qui in optima repub: cum
& honoribus & rerum gestarú gloria
florerent: eum uitę cursum tenere po-
tuerunt: ut uel i ne gotio sine piculo:

uel in otio cum dignitate esse: possent. Ac nuñc quidem
mibi quoq; initium requiescendi: atq; aimum ad utriusq;
nostrum preclara studia referendi fore iustum: & prope
ab omnibus concessum arbitrarer: si infinitus forensium
rerum labor: & ambitionis occupatio decursu honorum
etiam etatis flexu constitisset. quam spem cogitationum: &
cõsiliorum meorum: cum graues cõmunium temporum:
tũ uarii nostri casus sefellerunt. Nam qui locus quietis
& tranquillitatis plenissimus fore uidebat: in eo maxime
mõles molestiaz: et turbulentissime tempestates extiterunt.

Neq; uero nobis cupientibus: atq; exoptatibus fructus
otii datus est: ad eas artis: quibus a pueris dediti fuimus:
celebrandas: inter nosque recolendas. Nam prima etate
incidimus in ipam perturbationem discipline ueteris: &
consulatu deuenimus i medium rerum omniũ certamẽ:
atq; dilcrimen. & hoc tempus omne post consulatum ob-
iecimus iis fluctibus: qui per nos a cõmuni peste depulsi:
in nosmetipõs redundarent. Sed tamen in eis uel aspe-
ritatibus rerum: uel angustis temporis: obsequar studiis
nostris. Et quantũ mibi uel fraus inimicorum: uel causę
amicorũ: uel respub. tribuet otii: ad scribendum potissimũ
cõferã. Tibi uero frater neq; hortanti deero. neq; roganti.

Nam neque autoritate quisq; apud me plus ualere te
potest: neque uoluntate. Ac mibi repetenda est ueteris

fuit tempus illud cu

*cum
Ambitio*

disciplina ueteris

475
D46

DIOMEDIS DOCTISSIMI AC DILIGENTISSIMI LIN-
GVAE LATINAE PERSCRVTATORIS DE ARTE GRAM-
MATICA OPVS VTISSIMUM.

DIOMEDES ATANASIOSALVTEM DICIT.



ARTEM MERAE
LATINITATIS
puræq; eloq̄riæ
magistram sub i-
cudem literarum
faciliter p̄cuden-
do fo. matam hu-
manæ claritatis:
hanc cum cogno-
uissem excellentē
facundiam tuam
plurimi facere: de-
siderio tuo libentē
indulgens sūmo
studio (quamvis

mediocris admodum ingenii mei qualitas capere patiebatur) trino di-
gestam libelo dilucide expeditam censui esse mittendam: quia ipsos au-
rium meatus audita scientia cōplere absentia denegatum est. Sine neq;
esset incognitum: vitanda fuit nimium constricta breuitas. Est. n. lucu-
brationis industria studii que colatio tripartita: ut secundum tria æta-
tis gradati legentium spatia lectio probabiliter ordinata crimen proli-
xitatis euadat: tediumque demulceat. quæ quidem in tribus diuisioni-
bus quamuis paruula sit; tamen in singulis suam continet breuitatem.

a ii

BANCO DE LA REPUBLICA

DIOMEDES, *De arte grammatica*, Venetiis, Christophorus de Pensis, 1491.
Colección Biblioteca Luis-Angel Arango (Ref. 475 D46d). Reproducción: Mario Rivera

Prologus

Prologus in stellarium corone benedi-
cte virginis Marie.

Boniam ut ait beatissim⁹ ille Gregori⁹ maxim⁹. Indignus est dādis q̄ nō agit grates de datis. Et Seneca libro de beneficijs dicente, Turpissimū est gratiā bñficijs nō referre. Hinc ē q̄ cū gloriosissima dei genitrix s̄go Maria p̄tinue cōferat inenarrabilia nobis z cōtulerit bñficia, p̄ eam enī habem⁹ q̄cquid boni habere videmur: Eximio Anselmo: necnō deuotissimo Bernardo attestātibz. Vtiosum ē z punitōe dignū arbitror ei⁹ laudes tacere, maxime cū viua teneā memoria, in mltis piculis necessitatibusqz et infirmitatibus eius me accepisse suffragia, morbo q̄ppe graui q̄ bis ante aliquibus diebus vexabar, voto sibi facto p̄ eam misericorditer liberatū me fateor. Qd̄ q̄dem nisi me cōpulisset indignū z insufficiētē me sentiens: nullaten⁹ hoc opus attēptassem. Timeo nēpe ne si p̄conia laudis eius tacuero sceleris arguar vt infidelis z ingrat⁹. Hec ergo p̄ncipis me causa p̄cipua hūc assumēdi laborē extitit. Spero aut̄ quia p̄positū meū pficiet ip̄a que int̄tionē cordis videt. Et⁹ quoqz auxilio facere me posse nō ambigo, ad qd̄ ī eius laude ex me nō sufficio. Ad ip̄ius igit̄ nati dñi vicē nostri ihu xp̄i gloriā, z dignissime sue genitricis Marie laudē, ac seraphici patris Fr̄cis̄ci. omniumqz sc̄toꝝ bonorē: huic opi manū apponaz. Sulo q̄dem rudi z sensu ac verbis imperitis materiā ministrans simplicioribus p̄dicatoribus ampliora exinde eliciendi. Unde z succinate resecans alijs: sola ea scribere int̄edo: que ad p̄dicandū simplici populo valia fore cōperero. Sed z nec ista ex p̄prio sensu: q̄n potius alioꝝ peritorū editionibus cōdita cōportauī vt potui. Hortor aut̄ lectorē vt si me ī aliquo min⁹ bene scripsisse vl̄ certe v̄itatis metas incaute v̄spiciā excessisse p̄spexerit: nō q̄d: sed quo anio (qz recto) scriptū sit pensans, ignorātie aut ingeniū modicitati misericorditer ignoscat. Quicq̄d autē bonū in hoc ip̄so ope reperit dño ihu z eius genitrici gloriose: vñ omne datum optimū z donū p̄fectum ē attribuat.

at. Fluminū fide recta adorādo trinitatem z redēptorē, p̄genitricē eterne leticie benedico angeloz reginā theoticā s̄ginali stellarario, Quia s̄o dignissima virgo pulcherrima sub figura describit̄ Apōc. xij. habere in capite coronā duodecim stellarū. Idcirco in h̄ ope duodecim eius magnalia siue mysteria: q̄bus ip̄a tanq̄s duodecim radiantibus stellis p̄dotata gloriā: in duodecim libris distincta describunt̄. Quilibet etiā liber p̄ certas ptes diuisus: in aliquo suoz articuloꝝ coronā duodecim stellarū fm̄ materie cōgruentiā coaptando p̄tinebit. Quāob̄re opus istud stellarium corone benedictę s̄ginis censui noīandū. Ip̄i⁹ nēpe gloriosissima corona p̄ singulis p̄dicationibus coaptata: z in laudē eius feruenter exoranda a nobis p̄paratur: q̄tin⁹ p̄ eam ī celo coronari mereamur. D̄ igit̄ gl̄iosissima celi regina: oro te supplex: mēte pia: vt has coronaz rosas (q̄s exiles z tuis meritis impares) acceptare digneris: quibus te om̄i laude dignissimā magnificare p̄posui z laudare: vt z tu mater misericōdie z gratie veniā mihi z gratiā tribuere: coronęqz tue celestis z gaudij p̄ncipē facere ī sup̄na patria ne dedigneris vbi tuū natum z te laudē sine fine Amen.

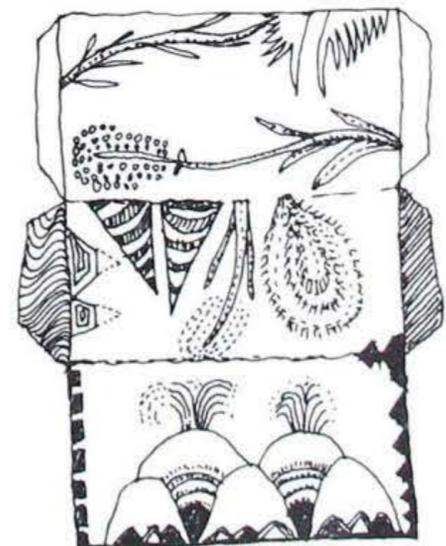
Diuisio huius operis. In p̄mo itaqz libro agit̄ de mysterio sue dignissime annūciatōis: diuicqz incarnationis: z actiue p̄ceptōis Marie. h̄ nimirū cetera antecedit ordine dignitatē z causalitatē. In secūdo libro agit̄ de mysterio sue gaudiosissime visitationis. In tercio de mysterio sacranissime purificationis. In quarto de mysterio imaculate sue p̄ceptionis. In q̄nto de mysterio sancissime sue natiuitatis. In sexto s̄o de mysterio sui benedicti nominis z appellatōis. In septimo de mysterio sue p̄tiosissime vite z opatōis. In octauo de mysterio sue purissime virginitatis. In nono de mysterio sue excellentissime charitatis. In decimo de mysterio sue gl̄iosissime assumptōis. In v̄ndecimo de mysterio mltiplicis z p̄cellē priuilegiatōis ac dignificatōis. In duodecimo libro agit̄ de mysterio debitoꝝ seruicij z cultu deuotōis, sc̄z a nobis sibi exhibende.

lo condujo a Europa, el general Francisco de Paula Santander, cuando iba de camino hacia Hato Grande [...] se detenía en el Puente del Común y desviaba un trecho, con el fin de desmontarse en La Conejera” (pág. 58). Y es en esta hacienda, perteneciente a los hermanos Castro, en donde frente a los naipes, al chocolate lujosamente servido y en un ambiente aristocrático, se va a desenvolver la trama de las luchas psicológicas y políticas entre Santander y sus opositores, los revoltosos como Sardá, quien perseguido por su ataque a Santander se ha refugiado en uno de los treinta y cinco cuartos de la hacienda de los Castro, adonde, sabiéndolo el general, acude todos los días durante un año, al juego del tresillo, lanzando preguntas que, poco a poco, sumen a los habitantes de la hacienda en una progresiva angustia, hasta que Sardá se cambia de sitio, es muerto y Santander —magistralmente retratado en su personalidad incisiva y poderosa—, y habiendo sometido a la tensión psicológica a sus propios amigos, no vuelve a enfrentarse al naipé: “Al día siguiente los hermanos esperaron en vano a su excelencia. Ni entonces ni después volvió a cumplirse la cita” (pág. 64). Por otra parte, también en el *Triptico* aparece la figura histórica de Nicolasa Ibáñez de Caro, madre de José Eusebio y amante de Francisco de Paula Santander. En su vejez, exiliada voluntariamente en París, y en medio de un ambiente de lujo y nostalgia, el hilo de la trama presenta a Nicolasa persiguiendo la sombra de una mujer parecida a su nuera, a quien tanto quiere y que se encuentra en Colombia. El relato se abre con el retrato de Nicolasa: “... pero su figura siempre había sido igual: delgada, menuda, dando la impresión de la fragilidad más completa, la cual, por supuesto, si alguien se fijaba, desmentían los ojos burlones, hundidos y negrísimos de quien no escucha sino sus propios dictados para triunfar en las empresas en que se empeña” (pág. 65). Por otra parte, durante el paseo por los Campos Elísios, la escritora va a utilizar nuevamente la retrospectiva para relatar las difíciles relaciones entre Santan-

der y Nicolasa, las cuales menoscaban la dignidad de esta última, aunque ella le haya salvado la vida a Santander cuando, por medio de una carta muy profunda, detuvo la firma de Bolívar que decretaba la muerte del general. También pueden verse las conflictivas relaciones entre Nicolasa y su hijo José Eusebio Caro, quien sufriera en la adolescencia la huella del comportamiento de la madre, la cual en su vejez busca el perdón, un perdón inútil, puesto que José Eusebio ha contraído matrimonio con una mujer a quien ama y quien le ha dado el amor que su madre le negara. La nuera querida por Nicolasa es la que ella cree perseguir en el paseo por París, para luego darse cuenta de que sólo vive de sus sueños, y termina el relato escribiendo una carta que no puede ser lo suficientemente sincera. Nuevamente se observan en este cuento las conflictivas relaciones entre los personajes y el inevitable rumbo de los principales hacia la soledad, el aislamiento o la muerte.

También, entre los retratos de los personajes, muy variados y que reflejan toda una gama de la idiosincrasia colombiana, se encuentra la caracterización de mujeres de clases menos favorecidas, modestas e incluso indigentes. En *María Modesta*, la mujer recluida en un ancianato está rodeada por el aura de la soledad y de la angustia. La protagonista pasa el día entero hablando con dos mujeres del ancianato: “Las tres nos distraemos charlando. Así, engañamos al frío que sube del suelo de cemento o entra por el patio a pesar de que hay marquesina” (pág. 160). El hijo de María Modesta la ha recluido en el ancianato a causa de conflictos de ésta con su nuera. Por medio de recursos retrospectivos, la protagonista va a estar permanentemente recordando un trocito de mantequilla de la casa de campo, mantequilla que jamás volverá a tocar. También en este cuento pueden observarse las relaciones de conflicto entre los personajes y la tensión agresiva entre ellos, como cuando la nuera le derrama el café a María en la cara, conflicto que al agudizarse lleva a la protagonista a la soledad y a la tragedia, constantes

estilísticas que rodean el universo de los personajes de este grupo de cuentos. En *El chal azul*, aunque se presenta una relación positiva entre dos hermanas, la degradación y la tristeza se hacen patentes, puesto que una de ellas es enferma mental. Se trata de una mujer de clase media baja que ha enloquecido. La hermana sana le lleva de regalo al sanatorio un precioso chal azul que la enferma nunca usa. Ello va a dar pie a que la primera piense que las enfermeras del sanatorio han robado el chal, lo cual sirve de pretexto para mostrar la crueldad interna de estos establecimientos. Sin embargo, de forma misteriosa, la víspera de la muerte de la enferma su mirada se va a teñir del “color insondable del mar de Simbad”. Revisando las pertenencias de la muerta, la hermana encuentra el chal azul, que cumple la misión de “evocarme, como si otra vez resplandeciera a mi lado, la belleza y la bondad de mi hermana” (pág. 25). Se reflejan, pues, el desamparo, la soledad y la locura, a través de un elemento casi mágico, como lo es el chal azul, el cual pone un poco de lucidez y ternura en la dura situación del personaje central. Algo semejante ocurre en el cuento *La pararrayos*, en donde Ofelia, “La mujer que nos servía el tinto a los empleados de la Caja Agraria” (pág. 34), divisa una estrella en el cielo y, al levantar sus humildes ojos, pronuncia unas palabras que la cambian de rumbo, cumpliendo “sin saberlo, la misión que le había sido asignada desde su nacimiento: salvar cinco millones de habitantes de morir calcinados, cuando el astro se precipitara sobre la ciudad” (pág. 35).



Mucho de magia se encuentra en el personaje Nayib, en el cuento *Ivet y Nayib*, en donde la ñapanga que guisaba como nadie las empanadas de pipián, poseía, al igual que Ivet, una ligereza casi alada con la que se desplazaba por los pasillos y habitaciones de la casa sin hacer el menor ruido. Dentro de la apropiada descripción del conflicto entre Nayib, la empleada, e Ivet, la enfermera de la abuela, el personaje de la indígena va a alcanzar premoniciones mágicas: "Por cierto que cuando Nayib alcanzaba ese estado de paroxismo principiaban a ocurrir fenómenos en sus dominios. A Dora le parecía que, o la engañaban sus ojos, o vio en una oportunidad un objeto tan pesado como una cantina repleta de leche, que hervía en el fogón, trasladarse a una mesa por su propia virtud y sin que nadie lo tocara" (pág. 96). Este elemento de magia de los personajes también va a aparecer con alguna frecuencia en los cuentos de Elisa Mújica. Es así como, en el presente cuento, Nayib obtiene que Ivet sea despedida gracias a que ofrece una pócima para la virilidad al señor de la casa. No cumple su promesa pero tiene el don de la ubicuidad. Desaparece cuando nadie lo espera: "Cuando Jaime abrió los ojos para liquidarla con la mirada, en el despacho no había nadie" (pág. 99). También la característica de elementos mágicos va a aparecer en el cuento *Pico-pico melorico*. El turpial se mimetiza con la naturaleza y tiene el poder de reducirse de tamaño a su voluntad. Es un ave muy sensible que se siente profundamente molesta con un pequeño colgante de bambú de fabricación china que le habían regalado a su dueña. El turpial experimenta pánico con sólo mirar el colgante, y la dueña lo regala a un amigo que, por la acción mágica negativa del objeto, muere: "acaba de morir víctima de un infarto. Lo habían encontrado tendido en su lecho. Encima, ubicado sobre la puerta media de la cama, como si hubiera medido la distancia centímetro a centímetro se bamboleaba el móvil de bambú" (pág. 103).

Desde el punto de vista del reflejo tenso entre las diversas clases sociales, se encuentra el cuento *Sucedió en*

navidad. Una mendiga se sienta frente al portal de la casa de Francisca Clara, y se expresa así el relato: "por desgracia, si una desarrapada, una miserable, de carne y hueso y no de trapo, suplicaba al otro lado de la pared, con hambre, sin abrigo, resultaba imposible rezar la novena y cantar los villancicos" (pág. 89). El cuento manifiesta la tensión en una noche de navidad entre dos seres pertenecientes a clases distintas. Hay una incisiva crítica social y una ironización de la navidad. Francisca Clara no se atreve a desprenderse del todo de sus prejuicios religiosos; sin embargo, no atiende a la mendiga y ésta, a la mañana siguiente, muere entre sus brazos: "en los ojos que empezaban a vidriarse se estampó la dulzura de una niña pequeña. Fue la expresión que se le quedó grabada" (pág. 92).



Por otra parte, también en el plano de la descripción y del conflicto entre los personajes se encuentra un señalamiento del sector aristocrático femenino y masculino, del cual tomaremos como ejemplo dos cuentos: *El pequeño señor y el río* y *El contabilista*. El primero trata de don Federico, quien ha comprado un metedero en un edificio central de Bogotá y quien parece un caracol metido en su concha, pues es el único lugar donde se siente a salvo. Por lo demás, es un sitio de delicias y finuras en donde relucen objetos y situaciones aristocráticas. El anfitrión recibe a sus visitas con exquisito *whisky* de impecable marca, en cuya elección Federico se muestra severo. Coleccionista de libros y de antigüedades, Federico se enamora fallidamente

una vez de una escritora uruguaya, a quien envía unos lujosos volúmenes que después no puede recuperar. Luego se enamora de una poetisa, Tatiana, de quien se convierte en protector. Tatiana le había traído de un viaje una bufanda de seda natural que va a acompañarlo hasta la muerte. Poco a poco, el viejo va traspasándole todas sus pertenencias a su protegida y, con el fin de ayudarla más, intenta suicidarse. Tatiana cubre los gastos del hospital y le coloca al lado un muchacho de confianza para que lo vigile. En un viaje a Girardot, el anciano se escabulle del muchacho y, al regresar éste, "únicamente observó, caído en el suelo, el bastón. El cadáver flotó al otro día. Del cuello no se le había desprendido la bufanda" (pág. 33). Destaca en este cuento el amor por los objetos aristocráticos y nostálgicos, así como también se hace patente el destino de todos los personajes hacia la tragedia, la soledad y la muerte. En el cuento *El contabilista*, es magistral la relación que se presenta entre los cuatro personajes básicos y el reflejo de sus situaciones más profundamente psicológicas. Se trata de tres hermanas aristocráticas y ricas que entran en relación con un joven contabilista, empleado suyo, quien va a visitarlas todos los días a la casa. La protagonista, quien inicialmente lo asocia con su hija muerta, poco a poco se va apegando a él. Se aleja de la religión y sólo tiene ojos para el joven contabilista. Las tres mujeres sienten diferentes pasiones por el joven; así dice el texto: "Aunque la verdad es que, si nuestro amiguito faltara una sola tarde a su cita, las tres nos hundiríamos en el caos de los acontecimientos anormales, que rompen el hilo de las certezas diarias y nos confinan a lo desasido y flotante, al aire" (pág. 76). En el cuento, destaca el conflicto interno entre las tres hermanas y es de hacer resaltar la profundidad psicológica de los sentimientos. Así, se pregunta la protagonista: "¿Dónde habitará ahora mi envidiable serenidad de espíritu, esa cualidad que me atribuyeron en otra época, aunque en realidad jamás ha sido mía? Una mujer que llega a lo que se ha convenido en llamar 'una cierta edad' com-

prueba que sus caminos se tornan tan tortuosos como en la adolescencia y sin el encanto de ésta" (pág. 77). De esta manera, frente a sus sentimientos, la protagonista decide cancelar el contrato del contabilista y desaparecer de escena. Es notable el manejo que hace Elisa Mújica de la psicología aristocrática y senil, tal como ocurre en el cuento *El cisne negro*, en donde Ana Magdalena, la protagonista, en espera de una niña que criara, todas las noches se lanza a la fría agua de un lago. Finalmente, tras esperar a su niña —hija de una prima que se suicidara a causa de los amores de su marido con la protagonista—, niña que nunca llega, al cisne negro le va a llegar la muerte: "La niña estaba a su lado, pero no la muchachita entre petulante y tímida que Ana Magdalena había criado, sino una mujer espléndida ... muerte se llamaba" (pág. 87). Dado el breve espacio para esta reseña, es lamentable no podernos referir a otros aspectos que destacan estilísticamente en el grupo de cuentos. No obstante el lector encontrará como un aspecto preponderante, además de lo citado, una exaltación y un amor constante por los objetos delicados y las antigüedades. Con ello, nos parece que la autora quiere hacer un reconocimiento a ese amor por los objetos deliciosos y aristocráticos que revelan la nostalgia y la melancolía de un tiempo que se fue. Tal es el caso del cuento *La tienda de imágenes*, en donde la protagonista es feliz comprando objetos que la seducen, como "una bombonera de *baccarat* que jamás había soñado lucir en el comedor. Irizada y milagrosa permaneció en una repisa por espacio de meses" (pág. 43). También el amor por los libros lujosamente empastados y joyas de biblioteca va a reflejarse en algunos de los cuentos, tales como *La tienda de imágenes* y *El pequeño señor y el río*. Y aparte de este aspecto fundamental, no queremos cerrar este escrito sin hacer referencia al tratamiento irónico y crítico que se da a los próceres de la patria, tal como ocurre en el cuento *El héroe*, cuyo personaje agoniza en un cuarto sucio, mientras arriba, en un suntuoso palacio, los invitados conti-

núan la fiesta con que lo agasajan. En el orden de la presencia de la muerte, sobresale el cuento *El último domingo*, que relata las últimas horas que, sin saberlo, vive el protagonista.

Por último, cabe mencionar la presencia de la mujer bohemia, rica y protectora de los guerrilleros, quien sin conciencia alguna de lo que está haciendo es cogida en una trampa y termina sus días en la cárcel. Esto sucede en el cuento *Carta a Vilma*, el cual es bastante original con respecto a las características similares que los otros cuentos presentan entre sí. El libro se cierra con *Triángulo*, relato no muy sobresaliente pero que tiene la virtud de mostrar el conflicto entre dos mujeres aparentemente amigas, quienes dependen una de otra, y en medio de las cuales parece cruzarse levemente la figura del marido de una de ellas.

Mucho más podría decirse de este grupo de cuentos de Elisa Mújica. Sin embargo, queremos concluir diciendo que en ellos hay unidad, estructuración, un pulcro uso del lenguaje y, ante todo, un curioso compendio de caracterización psicológica, localismo regional, dulzura, belleza y la presencia trágica de la soledad, la desdicha o la muerte, que en todos los cuentos rodean a los personajes.

MARCELA ISAACS H.

Historia y magia

La tienda de imágenes

Elisa Mújica

Ediciones Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1987, 120 págs.

La lectura de *La tienda de imágenes* es el reencuentro con los hilos de historia y fantasía que tejen los ensayos, novelas y cuentos de Elisa Mújica. El interés por la historia que manifiesta la autora de las crónicas de *La Can-*

delaria (1974) y los virajes de tipo fantástico o enigmático que sufren los relatos de *Arbol de ruedas* (1972), son los elementos que dibujan el perfil de los diecinueve cuentos del último libro de esta escritora. En sus reflexiones en torno a *Reminiscencias de Santafé de Bogotá* (en "Bogotá según su cronista Cordovez Moure", *La Candelaria*), Elisa Mújica considera que el legado de los cronistas de la conquista, la colonia y la independencia es la semilla del novelista que aún no existe en Colombia. Siguiendo esta convicción, la autora se nutre de personajes y episodios históricos, en sí mismos novelescos, para, como en el caso del *Tríptico* de *La tienda de imágenes*, recrear el mundo de Florentino González y de Nicolasa Ibáñez —el secretario y la amante de Santander— o reinventar el ambiente de tensión durante los juegos de tresillo en casa de los De Castro, donde Francisco de Paula intenta prender al conspirador José Sardá.



El *Tríptico*, constituido por *El pequeño escribiente Florentino*, *La partida de tresillo* (ya presentada en forma de crónica en *La Candelaria*) y *Nicolasa en París*, se sitúa en los períodos presidenciales de Bolívar y Santander, recuperando y ficcionalizando lo que para la generación española del 98 constituye la "infra-historia". Los relatos de Mújica se orientan, pues, no hacia los grandes acontecimientos sino hacia los pequeños eventos, hacia los acaecimientos personales que, aunque no figuran en los libros de historia, son motores y parte integral del devenir.

Los personajes históricos inscritos en los cuentos de *La tienda de imágenes* dejan de pertenecer a la galería de los próceres y los sabios para adquirir una dimensión humana e interior propia. Tal es el caso de los seres de